



SEREMOS SU PEOR ANTOLOGIA

VVAA





*La peor antrología que podrás encontrar.  
Un fanzine horrible, lleno de macarrismo, caos y libertad.  
Echa un vistazo si te atreves.  
TODO POR EL CAOS  
TODO POR LA DIVERSIÓN*

*Distri Aslogh*



—... El caballero se levantó del suelo a duras penas, aquel golpe del dragón le había dejado bastante malherido. Pero no podía dejar aquello así. El dragón asesinó a su familia. Él es el elegido para matar a Kurkum. Llevaba años y años entrenando para poder luchar contra el dragón. Había dejado su infancia aparte para entrenar. No conocía siquiera la diversión por culpa del asedio a su pueblo cuando él aún era pequeño. No era el momento, debía sacar fuerzas y levantarse. Luchar. Luchar. Luchar. Eso le había enseñado su maestro. Eso le habían dicho desde que había empezado esta aventura. No iba a parar ahora. Se levantó con la ayuda de su espada, aquella espada heredada de su padre que usaría para matar al dragón. Corrió hacia Kurkum y...

— Ay abuelo, que pesadez de historia... ¿Otra historia sobre humanos que tienen un destino y son los únicos? ¿No sabes más historias?

— No seas tan malhumorado. Ya sabes que la fantasía es un poco así. Todo son topicazos.

— Porque es de humanos por eso es tan simple. ¿No conoces otras historias? Sobre goblins por ejemplo. Joder, es que siempre somos los malos y nunca salimos en sus historias. Solo estamos para que ellos salven algún pueblo...

— ¿Quieres una historia sobre goblins?

— ¡PUES CLARO QUE QUIERO ABUELO!

— La historia que voy a contarte es sobre una ciudad goblin hace muchos siglos atrás. Ni siquiera se sabe si es verdad o no toda esta historia. Eso depende de ti.

— Venga dale a la historia, abuelo. No me hagas esperar.

— Vale, vale. Esta es la historia de Goblimburgo, la ciudad goblin más importante según la historia. Si no te gusta...

— No me hagas esperar más. Que me duermo aquí...

# GOBLINBURGO

Aunque los elfos nos consideran enclenques y débiles mentales, los goblins somos una sociedad avanzada y moderna, muy por encima del nivel de ¡esos malditos elfos!

Nuestra capital, Goblinburgo, se encuentra en los Pantanales Rancios, sus calles son elegantemente estrechas, cubiertas con ese fanguillo con una fina costra verde y dura por encima. Los elfos dicen que esto, junto a la falta de alcantarillado son la causa de que la lepra sea endémica en esta ciudad. Eso es envidia, claro, como los elfos se pasan la vida obligados a vivir entre flores apestosas y bosques, se quejan de lo bien que nos lo hemos montado los demás. Por si fuera poco tener la más brillante de las joyas por capital, nuestro sistema político, es perfecto.

Todos los días tenemos dos reyes, mínimo, como no tienen tiempo de legislar, ninguno comete errores, luego, nuestros gobernantes, jamás se han equivocado.

Claro está, a veces surgen complicaciones. Por ejemplo, la semana pasada, al rey Ramiro Aliento Gato, irónicamente, se le llevó un gato en la boca.

*(Nota: recordar a Pepe Pinchos que tenemos que desgatificar)*

Esto, inició un grave conflicto, dado que planteaba dos problemas;

**Primero:** No dio tiempo a que nadie se decidiera a asesinarlo, luego no tenía sucesor, y no íbamos a ir a buscar al gato para coronarlo.

**Segundo:** Es tradición que el nuevo rey se coma a su predecesor, teníamos ya cocinado a Jacinto Rascatripa y va el gato y se lleva a Ramiro Aliento Gato. ¿Y qué podíamos hacer con Jacinto, quien se lo comía ahora?.

Estos obstáculos insalvables se resolvieron gracias al famoso sentido común goblin. Nos juntamos todos los ministros e iniciamos un debate; nos dimos puñetazos, bofetones con la mano abierta, nos medimos el lomo, nos dimos buenas toñinas, nos metimos los dedos en los ojos, alguien me arrancó media oreja. Bua, fue fenómeno, como nos lo pasamos ¡no como esos malditos elfos! ¡envidiosos!.

Tras este constructivo ejemplo de la perfección de nuestro sistema de valores, decidimos ir al estercolero para secuestrar al goblin más mugriento, coronarlo y esperar a que la naturaleza siguiera su curso.

Efectivamente, a la media hora fue asesinado, restaurando así el orden natural de las cosas y demostrando una vez más que nuestro sistema político es perfecto.

Por cierto, lo preparamos al ajillo, porque al ajillo todo esta bueno.

Por supuesto, aunque nuestra sociedad es perfecta e idílica, también tenemos problemillas. Tenemos un problema estructural con el gamberrismo.

Todo empezó, cuando un Balltuber (si que pasa, los goblins nos comunicamos con bolas de cristal, ¿por quien nos tomáis? no vivimos en cuevas, ni que fuéramos enanos).

El caso es que el calvus, un Balltuber especialmente vago y repugnante, puso de moda lanzar cosas con catapultas, empezaron lanzando vegetales y huevos podridos (que puta manía de jugar con la comida) ahora lanzan ponis.

El otro día, sin ir más lejos, uno de estos gamberros, lanzó un poni, con la mala fortuna de que cayó de culo sobre la ñora Ambrosia Costra, quedando esta atascada hasta la cintura en el ano de la bestia, que asustada por el impacto y la repentina penetración salió corriendo, haciendo imposible el rescate de la desafortunada ñora Ambrosia.

Buah, ¡cómo nos reimos!, pero claro, hacerle eso a una señora mayor goblin está feo. Esto ha abierto un debate.

Por una parte; quien le vende las catapultas a los gamberros, somos nosotros, ya que tras la última guerra (si, esa que le declaramos a los elfos el mes pasado, pero no se enteraron y al final no fue nadie) tenemos un gran excedente de máquinas de guerra mortales.

Por otra parte; le estamos cobrando a la ciudadanía la tarifa de protección anti gamberros, mientras les tiramos ponis y nos echamos unas risas, y eso nos da mala conciencia. Aunque llevamos días dándonos de bofetones, perdón, debatiendo, aún no se ha llegado a una conclusión. Con todo y con eso, la vida en Goblinburgo sigue siendo idílica y maravillosa. Así de perfectas son las cosas en el mundo de los goblins.

Esta mañana, Goblinburgo ha sufrido una crisis política sin precedentes. El rey Ramiro Aliento Gato, ha regresado, resulta que no estaba muerto, que el gato se lo llevó, pero que no quería comérselo, que se ha pasado una semana lamiéndolo ¡Dice el desgraciao!

Claro, esto no ha pasado nunca, y en una sociedad dinámica y avanzada como lo es la goblin, esto es un problemón, ahora no sabemos qué hacer ¿le devolvemos la corona? pero ya ha tenido como mínimo treinta sucesores ¿Y que hacemos con Eusebio Rosca Chapa, nuestro rey actual, le damos una navaja a Ramiro para que le haga cosquillas? pero eso no sería justo con el que lleve las últimas dos horas planeando matar a Eusebio. Así que nos hemos tenido que juntar los ministros. La sesión extraordinaria, ha comenzado con la elegancia y educación que se espera de las más altas y distinguidas instituciones goblins, centrándonos

desde el principio de nuestras conversaciones en: darnos manguzadas en la cepa de la oreja, hostias como panes, pellizcos en los pezones, y alguien me ha saltado tres dientes. Bua ¡ha sido fenómeno!

Aunque habría sido un debate mucho más fructífero, si el ministro de agricultura, no se hubiera ido a llorar a un rincón, gritando que a él no le pegamos porque no le quiere nadie, y que algún día se morirá y todos lo sentiremos mucho (deseándolo estoy). Al final, no pudiendo tomar una decisión, creímos que lo más conveniente es que Ramiro se vaya a vivir con su nueva madre (el gato) hasta que sepamos qué hacer. A tal efecto, hemos cargado a Ramiro en una de las catapultas de los balltubers, lo hemos atado y amordazado (para que no saque brazos o piernas de la cesta durante el lanzamiento y se haga daño).

Como tendrá que alimentarse, además de untarlo con aceite de hígado de bacalao, se le ha pegado al cuerpo todo el pescado y hierba gatera que se ha podido reunir, y lo hemos lanzado hacia donde estimamos esta la guarida del gato. Esperamos que Ramiro Aliento Gato haya llegado bien a su nuevo hogar, y que se mantenga a salvo durante el tiempo (indefinido) que tardemos en redactar alguna nueva ley (o algo) que dé cobertura legal a la figura del rey emérito. Si es que hay que saber cuándo morirse, que lo hemos dicho mil veces, que aquí los únicos insustituibles somos los ministros. Y no todos (tengo que encontrar la forma de sentar en el trono al ministro de agricultura ¡para que luego vaya diciendo que no le quiere nadie!).

A las siete menos cinco minutos de la mañana, el rey Antonio Moco Pardo, ha aparecido muerto en su cama. Aunque en un principio se barajó la muerte natural, como causa del óbito, la caja fuerte que ocupaba el lugar donde debía estar su cabeza, nos hizo sospechar, que podría existir una remota posibilidad de que fuera un asesinato. No siendo el trono reclamado por nadie, nos vimos en la obligación de actuar de oficio e iniciar una investigación, ya que algunas veces, algún goblin especialmente tímido o humilde, tira la piedra (en este caso la caja fuerte) y esconde la mano.

Tras encontrar un calcetín sudado tirado en las cercanías de los aposentos reales, y dárselo a oler a uno de nuestros mejores garrapatos sabuesos, las pesquisas nos llevaron directamente a la casa de Adolfo Culo Rana, ministro de agricultura falto de cariño. Tras derribar (educadamente) la puerta de la vivienda, los ministros entramos en tromba en el dormitorio del nuevo rey, al grito de: ¡el rey ha muerto viva el rey!.

Sacamos a Adolfo de la cama, quien, tras ser informado de la situación, y sin duda encantado y feliz por haber sido descubierto tan pronto, comenzó a gritar: ¡Yo no he sido! ¡Yo no he sido!.



¡Pero que humilde es nuestro nuevo rey!

Tras tirar de él (y de su ropa de cama, a la que parecía tener gran aprecio ya que se negaba a soltarla) llegamos a la sala de banquetes reales, donde ya le esperaba un succulento Antonio Moco Pardo cocinado al pil pil.

Adolfo Culo Rana, exministro de agricultura falto de cariño, procedió a comerse a su antecesor, convirtiéndose así en rey de los goblins, aunque tuvimos que meterle la comida en la boca y hacerle, perdón, ayudarle a masticar (no llevaba ni cinco minutos de rey y ya quería que lo hiciéramos todo por el, ¡qué diablillo!).

La ceremonia, fue preciosa, se llevó a cabo entre gestos, que solo se pueden describir como de placer, por los finos matices de la carne de su antecesor, llantos, sin duda de alegría y, gritos exaltados de: ¡Yo no he sido! ¡No quiero ser rey! ¡Quiero vivir!.

¡Ay!, ¡qué fantástico es nuestro nuevo rey! ¡Qué forma tan humilde de aceptar un ascenso!

Solucionado el tema de Adolfo Culo Rana, el ministro de agricultura aguafiestas, por fin podremos debatir como es debido. Adolfo debería verle el lado bueno a su nueva situación, al menos no ha tenido que recitar el nombre de todos sus predecesores, como hacen los enanos. ¡Qué suerte tiene de ser un goblin! Y de que el sistema político de Goblinburgo, sea tan perfecto y maravilloso.

Anoche, se jugó el clásico de Garrapatobol, entre los Topos de los Pantanos y las Ratas deGoblimburgo, arbitrando el honorable Augusto Pan Duro, colegiado de la federación de Garrapatobol de Goblinburgo, sita en: calle Pezuñas, 3, primero bajo.

No creo que sea necesario presentar este deporte, espejo de los más altos ideales de deportividad y fair play goblin, por lo que pasó directamente a narrar el encuentro. Justo después del pitido inicial, Augusto Pan Duro, colegiado de la federación de Garrapatobol de Goblinburgo, sita en: calle Pezuñas, 3, primero bajo, fue golpeado por la espalda con un garrote, por Donato Uña Negra, capitán de los Topos de los Pantanos.

Hemos de recordar, que en este deporte, los palos, palos afilados, garrotes con clavos, piedras, botellas rotas, puños americanos, motosierras y trabucos naranjeros, son totalmente legales (siempre y cuando no los vea el árbitro).

Una vez el colegiado quedó fuera de combate (Donato se aseguró, golpeándolo no menos de diez veces en la cabeza), el encuentro comenzó realmente, viéndose grandes jugadas en las que se incluían: puñetazos, mordiscos, zancadillas y incluso se pudo ver, cómo un grupo de fans exaltados de las Ratas de Goblimburgo, saltaron al campo, sujetaron al entrenador de los Topos, y

procediendo a su linchamiento a base de: bofetadas con la mano abierta y patadas en los tobillos.

Aprovechando el caos, Atanasio Polvorilla, rey de los goblins, fue arrojado al campo de juego desde el palco real, por Eulalio Pocas Luces, que procedió a celebrar su nueva posición social brincando de alegría. La alegría le duró poco, ya que, Andolfa Raspa, repitió la artimaña que Eulalio había llevado a cabo anteriormente con tanta astucia, cayendo este sobre su predecesor, y siendo pisoteados los dos, hasta la muerte, por los jugadores de ambos equipos.

Aún no hemos sido capaces de despegarlos del suelo, así que el banquete real aún no ha podido celebrarse, a pesar del ofrecimiento de la reina Andolfa de comerse a sus predecesores "aunque estén un poco manchados de césped".

(Tampoco es que haga falta, lo del banquete nos lo inventamos los ministros.)

Teníamos curiosidad por ver hasta dónde está dispuesta a llegar la gente para ser rey y, ese día habíamos bebido, pero sobre todo, lo hicimos por las risas).

Volviendo al partido. Tras dos horas en las que se repartió mucho juego, el honorable Augusto Pan Duro, colegiado de la federación de Garrapatobol de Goblinburgo, sita en: calle Pezuñas, 3, primero bajo, recuperó la conciencia, dando así por concluido el encuentro.

Finalmente el partido se resolvió con: una veintena de lesionados graves, tres cráneos rotos, cinco luxaciones de rodilla, treinta y cinco heridos de diversa consideración por arma blanca, dos reyes muertos y un garrapato perdido. Bua ¡Qué partidazo!.

¿Quién ganó? pues no lo sabemos, porque el árbitro, al recuperar la conciencia y ver a todo el mundo usando armas, siempre lo anula, por eso lo repetimos todas las semanas desde hace cien años.

¡Qué maravillosa es la vida en Goblinburgo!

Por cierto, si alguien ve a Flaaffy (el garrapato perdido) por favor, que nos lo devuelva, solo tenemos ese balón.

A los goblins nos gusta ponernos medallas..... literalmente. No esperamos a que nos las den, si creemos que nos las merecemos, las hacemos en nuestra casa y nos las ponemos. Claro, cuando eres un goblin del montón, uno que se pasa la mañana en el vertedero, la tarde en el bar, y la noche durmiendo la mona en el callejón de al lado del bar, esto no es un problema, ya que la mayoría de los goblins se hacen sus medallas con chapas y cartulina, el problema lo tenemos los ministros.

Cómo cobramos sueldazos, y todos los días hacemos cosas super importantes, nos merecemos muchas medallas, y en casa, tenemos cosas como: oro, plata, y piedras que brillan. Claro, como es de esperar, nos hacemos muchas medallas

bonitas, lo malo es que pesan. Esto es un problema, la semana pasada, sin ir más lejos, Pancraccio Maceta, ministro de interior (salía poco) murió aplastado por sus medallas.

¡¡Yo hago cosas más importantes y geniales que él y tengo más cosas brillantes!! Así que, me asuste. Convoque a los ministros para proponer el debate sobre la nueva ley 357, dícese de: ley de limitación de medallas y condecoraciones para funcionarios públicos, porque deseamos ser los primeros goblins en morir de viejos.

El debate se desarrolló con toda la elegancia que se puede esperar de las más altas instancias goblins, ganando la propuesta de limitar el número de medallas a tres, por el ajustado resultado de siete dientes rotos a cinco ojos morados y una nariz rota. Bua, como volaban los guantazos ¡fue fenómeno!

Yo ya he fundido todas mis medallas, y con lo que me ha salido, me he hecho las tres reglamentarias, un bastón, un monóculo, un sillón orejero y una taza grabada que dice: mejor ministro de movidas mogollón de chulas goblins del mundo. ¡Qué ligero ando ahora!

Esta, una vez más, es la demostración de lo perfecto que es nuestro sistema político, y de cómo contribuimos los ministros al bienestar goblin.

Sobre el rey, bueno, nunca se ha esperado que tengan medallas, por lo general, no da tiempo a que se las hagan, además, siendo rey, terminarían enterrados bajo cientos de medallas muy pesadas, y nadie quiere que el rey se haga daño.

— Todo es mentira, abuelo. ¿Cómo va a ser así la ciudad? Ni siquiera creo que exista Goblinburgo.

— ¿Tú crees? ¿Qué tan acostumbrada estás a las ciudades y sociedad humanas? ¿No querías historias de goblins? Aquí la tienes y solo vienes a quejarte. De verdad...

— No es eso. Es que parece un insulto a los goblins. Es como si todo fuera malo. Un caos..

— Puede que sea un caos. No tenemos que ser como las humanas. No tenemos que tener ciudades con leyes y cívicas.

— Pero..

— Piénsalo bien. Al menos no tienen reyes y los que están aguantan poco. Eso es un paso más grande que en cualquier ciudad humana.

— Eso es verdad... ¿Tú crees que es verdad Goblinburgo?

— ¿Dónde crees que me he criado? ¿De dónde crees que es la cicatriz de mi cara? Te has humanizado mucho.

— ¡No me insultes! No me hagas darte otra vez con el martillo.

— Venga, venga. No te pongas así. Te cuento otra historia y quedamos en paz, ¿vale?

— Vale, ¿de qué trata esta?

— De una isla, un barco, una goblin y el mar.

— Vaya mierda de sinopsis, abuelo...

— Lo se.. Pero se que es una historia de David Morales, ¿sabes quien es?

— ¿El futbolista?

— No. Es uno de los que llevan El Yunque de Hefesto.

— Suena a secta...

— A lo mejor no estás muy lejos... Lo que importa es la historia. Céntrate en la historia y deja de hacer tantas preguntas.

— No era una pregunta, era una afirm...

**AVISO DE CONTENIDO:  
MACHISMO, VIOLENCIA SEXUAL**

## *De aquella isla*

—¡Te digo que algo se subió al barco en aquella isla! Traté de decírselo al capitán, pero me echó del puente y amenazó con pasarme por la quilla si *seguía con mis tonterías*. En serio, Pinto. Ya te dije que mi abuelo me advirtió sobre ellos. No me mires así. Hazme caso antes de que sea tarde y no digas tú también que estoy llamando a la mala suerte.

—El único que llama a la mala suerte aquí es el invertido del cocinero. Mira cómo se mueve, parece una mujer. Deberíamos lanzarle por la borda.

—¿Y quién se haría cargo de los fogones, Pinto?

—Para la mierda que prepara, podéis cocinar tu demonio verde y tú. No notaremos la diferencia. Y deja de repetir mi nombre en cada frase, estúpido. ¿No tienes nada que limpiar?

Rico agachó la cabeza y guardó silencio. Sabía que no era buena idea irritar al carpintero de a bordo cuando este tenía malas pulgas. Después de unos interminables segundos se le ocurrió cómo desbloquear la situación. Le gustaba la risa del grandullón. Era escandalosa y potente. Hacía que retumbasen todos los tablones de la nave, como siguiendo sus órdenes.

Caminó sigilosamente hacia Gato que, ocupado añadiendo agua y aceite a la mazamorra, no vio la pierna del más bajito de los marineros.

El estruendo que hizo el guiso al caer fue brutal. La tripulación no tardó en acudir a la cocina para ver qué había ocurrido y se contagió de las carcajadas de “los inseparables”. Todos se divertían excepto Gato. Este seguía en el suelo con los puños cerrados intentando contener la ira e ignorar lo sucedido. Una vez más.

Una frase cortó en seco todo el jolgorio *¿Qué vamos a cenar?* Procedía del grumete que, sintiéndose mucho más liberado de agresiones y abusos desde que embarcasen a Gato, no perdía ocasión de meter cizaña contra él.

—Sí, ¿Qué vamos a cenar? ¡Lo has hecho a propósito, maldito invertido! — exclamó Pinto levantando por el cuello al cocinero. — ¡Ya me tienes hartos, vas a ver de cerca a los tiburones! ¡Traed una soga!

No todos compartían la aversión del carpintero hacia el nuevo miembro de la tripulación, aunque nadie se atreviera a enfrentarse a él. Tenía una función vital para el mantenimiento de la nave y, por tanto, para la supervivencia de todos pero, además, era un hombre fuerte y violento. Un mal enemigo. Así que nadie rechistó. Solo el pequeño Gorrión se quedó atrás. La vida a bordo era dura y tediosa e instintivamente supo que, si algo le ocurría a aquel hombre, volvería a ser el entretenimiento de todos los marineros. No le apetecía sufrir más golpes y abusos. Debía impedir que lo matasen. El contramaestre estaba en cama con fiebres (si no había muerto ya) así que corrió a buscar al capitán.

Llamó a la puerta del camarote, nadie respondió. Era extraño. Gritó. Nada. El capitán debería estar acordando la ruta con el piloto, pero el silencio era total. Se asomó al ventanuco. No pudo verlos. Volvió a golpear, esta vez con más fuerza, y pegó su oreja a la madera. Silencio. Decidió ir a proa en busca de ayuda pero, nada más moverse, un grito ahogado le heló la sangre. Abrió la puerta sigilosamente. Tan solo unas pulgadas. Miró dentro, y lo encontró.

Se estaba desangrando en el suelo con la garganta desgarrada y un pequeño ser, mitad bestia mitad humana, tapaba la boca al navegante mientras, apoyando todo el peso sobre su pecho, le robaba el aire.

—¡Un demonio ha matado al capitán! ¡Hay un demonio a bordo y ha matado al capitán! —los gritos de Gorrión detuvieron a los hombres cuando se disponían a lanzar a Gato al agua atado por los pies. — ¿No me habéis oído? ¡Está en su camarote!

Soltaron al cocinero y corrieron echando mano de palos y garfios por el camino. El miedo les atenazaba. Algunos rezaban, pero nadie quería parecer cobarde a los ojos de los demás. Pinto, en su condición de líder, se colocó el primero. La puerta había quedado entreabierta y la empujó suavemente. Notaba el corazón latiendo con fuerza y una solitaria gota de sudor resbaló por su calva

hasta perderse en la frondosa barba. Estaba allí. Era verde, de la estatura de un niño y orejas puntiagudas. Golpeaba brutalmente los cadáveres como si quisiese convertirlos en papilla.

A su señal, un grupo de marineros entró al camarote. Se desplegaron con sigilo hasta tener prácticamente rodeada a la bestia —¡Detente, maldito demonio! — Y el ser se detuvo. La ira cesó y se giró hacia ellos. Temblaba, pero era imposible saber si lo hacía por miedo o por la descarga de adrenalina. Lo que fuese que estaban viendo ya no parecía tan aterrador y Pinto mudó el gesto de repugnancia que le había acompañado, por una sonrisa burlona y lasciva al contemplar los senos de una hembra —¡Agarrad a esa arpía!— gritó —Vas a pagar lo que le hiciste al capitán y al cretino del piloto que, aunque era un malnacido, también era hijo de Dios.

Lanzaron un lazo y varios hombres se abalanzaron sobre ella. Arrancaron los trapos que la cubrían y al ver su vagina, tan parecida a las humanas, todos tuvieron el mismo pensamiento. Todos menos Rico, que sintió fuego en las venas al observar la mirada de Pinto. Gorrión parecía el único que sentía sinceramente la muerte del capitán. Nadie se acordaba ya de Gato que continuaba en popa librándose de las cuerdas con las que le habían atado. La criatura aullaba y se agitaba. No paraba de retorcerse y de gritar hasta que, asumiendo su incapacidad para librarse de las ligaduras, habló. *Casa. Ir a casa.* Y después pronunció unas cuantas palabras en una lengua que nadie comprendió. Su pronunciación distaba de ser perfecta. Probablemente había aprendido el idioma de los hombres escuchando las conversaciones. En ese momento, hasta el menos avisado entendió que estaban ante un polizón involuntario. Aquella extraña bestia que usaba ropa y hablaba, que les repugnaba y excitaba a partes iguales, habría subido a bordo en la pequeña isla que no figuraba en los mapas. Probablemente habría querido echar un vistazo a la embarcación y se quedó atrapada al zarpar. Era la hora de que pagase por su fechoría aunque, en realidad, les había hecho un favor. Nadie les daría más

órdenes. Ni siquiera el contramaestre que, como todos sabían, nunca superaría las fiebres.

—Yo seré el primero. Y Rico el último— exclamó Pinto antes de romper a reír.

Desató el nudo de la cuerda que impedía que se le cayesen los pantalones y humedeció con la lengua dos dedos de su mano derecha. Su miembro, bastante más pequeño de lo que cabía esperar al considerar su tamaño, se endurecía con rapidez.

—No lo hagas, Pinto. Nos caerá una maldición— suplicó Rico. — No lo hagas, por favor. Mi abuelo hablaba de una isla repleta de demonios verdes. Goblins, les llamaba. Decía que eran peligrosos, sobre todo sus mujeres. Que tocarlas traía mala suerte. Que había que matarlas, o huir de ellas como de la peste.

—¡Déjate de sandeces! Me he follado mujeres amarillas. Una vez estuve con una ramera más negra que el carbón. Pero nunca he probado un chochito verde.

—¿Pero no me estás oyendo? ¡No es una mujer! ¡No la toques!

— Rico, todos sabíamos lo que hacías con la oveja hasta que la matamos. Y nadie te dijo nada. No nos estropees la fiesta.

Las carcajadas volvieron a irrumpir con fuerza y Pinto humedeció de nuevo sus dedos. La Goblin sabía lo que estaba a punto de suceder y gritó. Redobló sus esfuerzos, pero la soga era resistente y había demasiados hombres como para soñar con escapar.

Gorrión no quería mirar. Los ojos de aquella criatura no eran muy distintos de los suyos y sintió por ella la lástima que no era capaz de sentir por el cocinero. Se había visto demasiadas veces en la misma situación. Conocía el dolor y el asco. Cerró los ojos. Todo eran golpes y carcajadas

— ¡Rico, trae el ron! — ordenó Pinto. Este agachó la cabeza y se dispuso a obedecer mientras contenía las lágrimas. *Si mato a esa zorra se terminará la pesadilla.* Como casi siempre, decidió actuar sin valorar las consecuencias.



Agarró un garfio que alguien habría clavado a la entrada del camarote y gritando para darse valor, corrió hacia la criatura.

No llegó más allá del último de los marineros que observaba el espectáculo quién, sin mayor esfuerzo, lo derribó. Gorrión recogió el arma que había caído a sus pies sin saber muy bien por qué. Miró a su alrededor y pensó que aquellos hombres parecían hienas extasiadas ante el olor de la carroña. Reían y se burlaban. Hasta que el fuego les alcanzó.

Nadie había vigilado la puerta ¿Para qué hacerlo? Estaban tan excitados esperando que Pinto penetrase a aquella criatura, que ninguno se acordó de Gato. El cocinero, dolorido y desesperado, sabía que, aunque se hubiese salvado esa vez, pronto acabarían con él. En cuanto se hubo liberado de las cuerdas corrió a la cocina, se armó con varios cuchillos y llenó un cubo con los maderos en llamas que calentaban su cocina. No dudó. Llegó al camarote y arrojó las brasas al aire. Casi nadie resultó herido de gravedad, pero se generó el desconcierto suficiente para que, con un cuchillo en cada mano y toda la rabia de su alma, empezase a trincharles uno a uno sin apenas resistencia. Entonces Gorrión supo lo que quería hacer. Lo que había querido hacer siempre. Cerró con fuerza el puño en torno al garfio y se lo clavó a Pinto en el cuello. Este, con cara de sorpresa, llevó sus manos a la herida por la que se le escapaba la vida. Gorrión desató a la extraña mujer e intentó sacarla de allí, pero ella le empujó y se abalanzó contra los hombres que intentaban evitar las puñaladas de Gato. Ya nadie reía. La excitación sexual había sido sustituida por terror y esfínteres sueltos. Locura y muerte. Dos cuchillos de cocina, dos garras y unos dientes afilados, fueron suficientes para desatar el infierno. A veces, el olor a muerte puede ser el mejor de los perfumes.

La batalla terminó tan repentinamente como había empezado. Los tres supervivientes se sentaron en el suelo teñido de rojo y se observaron mientras recuperaban el aliento. Gato y Gorrión observaron a aquella magnífica criatura. Ya nada les parecía repulsivo o extraño en ella. Se había convertido en una

diosa de la guerra a la que no sabían cómo llamar. Entonces alzó sus ojos oscuros y habló:

— Casa. Ir a casa.

## ***Epílogo***

Los dos humanos fueron acogidos, no sin cierto recelo, por aquellos seres que habitaban los frondosos bosques de la parte alta de la isla. No tardaron mucho en descubrir que la aparente naturaleza salvaje de aquellos seres, encubría una compleja sociedad matriarcal. Las criaturas que, efectivamente, se llamaban Goblins a sí mismos, pasaron meses estudiando el barco capturado y construyendo réplicas de menor tamaño. Por eso, ni Gato ni Gorrión se sorprendieron cuando varios grupos de guerreros, comandados por hembras, se embarcaron dispuestos a llegar a las tierras de los humanos.

Ellos dos, por su parte, prefirieron quedarse allí. Habían encontrado su hogar.

— Es que no lo entiendo. Antes hablabas de una ciudad llena de caos, disturbios y vandalismo. Y ahora vienes con una historia de una goblin que está en una isla que es perfecta y acoge a quienes lo han pasado mal, ¿no es contradictorio?

— No, la verdad. ¿Dónde está lo contradictorio?

— ¡EN TODO!

— Eso es que no entiendes nada. Las goblins seremos caóticas, inhumanas y todo lo que nos quieran decir, por eso, siempre ayudamos a quienes han deshumanizado. Porque entendemos que es eso.

— Ah...

— Que eso no quiere decir que no nos guste el caos y liarla. Una cosa no quita la otra. Hay que ayudar y destruir. Así somos. Como cuando matamos a aquel depredador para salvar a aquel pajarito, ¿te acuerdas?

— Es verdad. ¿Qué será del pajarito?

— Se lo comería otro animal seguro.

— Ya... ¿Tienes más historias que contarme?

— Sí, tengo dos más. Primero te contaré una de Iluminado8. No, no preguntes ni de que va, ni si es un streamer que juega al Minecraft. No hace falta y no voy a saber contestarte.

— Vale, vale, ¿es larga?

— Es corta. Aunque para un humano es larga ya que viven tan poco los pringaos esos. Pero para un elfo es una palabra ya que viven demasiado.

— No saben ni hacer eso bien.

# TÚ PEOR PESADILLA

Luego de despertar de sus sueños más turbios, notó algo en su podrido corazón, algo capaz de aturdirlo por la eternidad como la peor de las pesadillas...

—Cindy cariño, mira lo que tiene mami para ti.

—Es un perrito. Siii, es un perrito mami, no te has olvidado, tú si que eres la mejor. Te adoro mamita.

—Siempre dije que si te portabas bien y hacías los deberes, te regalaría un hermoso perrito al cual cuidar y respetar. Ahora sólo debes darle amor, tesoro.

—Mucho pero mucho amor mami. Mira, dime si no es adorable. Eres la mejor mami...

Si hay algo que me enerva la chiclosa sangre es el horroroso arribo de estas fechas apestosas. Puaj, Las detesto, juro que las detesto con todo mi ser. Esos miles de jovencitos inocentes vagando por las calles nevadas de Scron, en un sólo coro de pestilentes voces que dan lugar a los villancicos más torpes que haya oído jamás, las calles llenas de adornos, las más asquerosas sonrisas humanas, la navidad, odio la navidad. Tenía que tomar cartas en el asunto de una vez por todas y acabar con esta pesadilla. Yo, el rey de los gnomos ante el cual los goblin se arrodillan para no ser masacrados, no podía permitir ni un segundo más de dulzura atroz aunque ello deparará cambiar de forma a una más precoz y asumir que no puedo presentarme como lo que soy, el duende más monstruoso, guardar mi cólera hasta que el momento oportuno lo amerite. Convertirse quizás en un perro sea buena idea, si, un perrito cuya ternura de cachorro guarde mi espantoso secreto.

—Cindy cariño, mira lo que tiene mami para ti.

—Es un perrito. Siii, es un perrito mami, no te has olvidado, tú si que eres la mejor. Te adoro mamita.

—Siempre dije que si te portabas bien y hacías los deberes, te regalaría un hermoso perrito al cual cuidar y respetar. Ahora sólo debes darle amor, tesoro.

—Mucho pero mucho amor mami. Mira, dime si no es adorable. Eres la mejor mami. Oye perrito, de ahora en adelante te llamaré Tuti. ¿Qué te parece? No vas a mover la cola. Tuti, mueve la cola perrito.

Nunca en mi existencia pasé por algo igual de asqueroso. Juro que debí apretar mis colmillos y contener mi furia verde. No podía elegir un nombre peor y más insultante que ese. Juro que aprendí a contar hasta diez para no hincarme sobre su cuello y estrangularla en un suspiro. Debía esperar, no era el momento, aún no, rey, aún no. Pero la tortura no acababa en eso, tuve que presenciar el instante en que escribía su carta a Santa.

— Tuti tuti, ven aquí pequeño pompon. Vamos a escribirle la carta a Santa.

Nada podía ser peor, nada. Odio la navidad, la detesto.

...Querido santa, sabes que he sido una niña buena, ahora que tengo mi cachorro ya no pido nada. Bueno, sólo unos chocolates y un vestido para Tuti. Pero sobre todo te pido que derrames sobre todo los hogares de Scron el don de la ternura.

Que alguien la haga callar de una vez. Aún no. No lo hagas. No te dejes llevar, rey, pero que alguien me tape los oídos ahora mismo, no puedo escucharla un minuto más.

Odio la ternura, la odio, su ternura, la detesto. Ya ha entrado la noche y con ella el sueño en la casa. El horrible árbol que rememora esta fecha está listo con la más torpe de las cartas alguna vez escritas, las luces titilan brevemente y descubren mi verdadera figura sobre la pared, mi silueta no se parece en nada a un perro ahora y arrastró silenciosamente mis garras por el piso, mi verde piel se confunde en la oscuridad y el hacha está sobre mí encorvada espalda para ser utilizada cuando sea oportuno. Es un buen momento para entrar en su cuarto, mis orejas puntiagudas oyen el suave rumor de su sueño. Basta solo un pequeño movimiento para acabar con ella y los demás, pero con ella sobre todo. Finalmente mi mano se detiene antes de destrozar su cuello en una sombra de tres dedos que tiembla téticamente y se resiste. No rey, no. Hay algo peor, el

árbol, eso es. Debo destrozarlo, aniquilarlo completamente y disfrutar su sufrimiento, reír a carcajadas cuando los vea entristecer con sus blandos corazones humanos.

Saben lo que pueden hacer con este árbol. Toma esto, ñañañá, feos adornos, mira como los muerdo y los desarmo. Veo que el ruido ha sido suficiente para despertarlos, ahora los veré sufrir, y me complacerá con sus lágrimas. Nadie sospechará de un perrito. Jajaja. Luego llegará el momento de devorarlos. Espera rey, paciencia. Espera. Ahí viene Cindy, por fin, por fin, sufre de una vez por todas, llora, vívelo en carne propia, paga la atrocidad que me has propiciado.

—Parece que alguien ha desarmado el arbolito. Tutii, Tutii, ven aquí vamos a arreglar el arbolito mi pompón de arroz, ya llega navidad.

No, que alguien me diga que es mentira. No otra vez. Detesto a esa niña, detesto la navidad. Pero si lo he destruido con mis propias manos, odio esta fecha, odio la ternura, odio la navidad, la odiooo.

—¡Rey, rey! Despierte por favor.

—Dígame que no es cierto, dígame que Cindy está muerta. Que espera, dígame.

—Tranquilo mi rey, fue tan sólo una pesadilla.

—Nada de eso, diablos, fue la peor de las pesadillas.

Desde lejos el viento arrastraba el sonido difuso de los villancicos y las estrellas brillaban con honda eternidad en la punta de los pinos, el amor se contagia en los besos que se prodigaban por doquier entre las personas, para entonces el rey miraba desde el hueco de un tronco, aún temblaba y las lágrimas se ganaban en sus rebeldes ojos amarillos. Entre tanto creía ver figuras fantasmales entre las sombras y la voz de Cindy se filtraba en sus pensamientos como un terrorífico tormento:

—Tutiii, ¿dónde estás perrito?...

Hubo noches que cubría sus ojos con las sábanas y se quedaba tieso cuando oía el chirrido de la puerta del ropero, creyendo que una niña tierna se arrimaba

hasta su cama atterradoramente. La navidad, la incorruptible navidad buscaba transformar su corazón duro en un tierno corazón de luz para finalmente pudiera entender aquel dicho que dice: *"Si no puedes vencerlos, únete a ellos mi rey"* desde entonces cada navidad es motivo de amor en el reino y quien no la viva de tal manera es condenado a dos meses de prisión en casa de Cindy.

- Si que estaba iluminado para escribir esta historia, ¿no?
- ¿Crees que es solo una historia?
- ¿Es real?
- No quieres saberlo. Solo diré que no es gracioso dormir con Cindy. Da muchas patadas.
- No sabía todo esto... Nunca me enseñan sobre cosas de goblins.
- Normal, quieren enseñarte en la sociedad humana y la aceptes y seas aceptada. Casi como una humana. Y no, eres una goblin. Así que aprende su historia. Aprende su cultura. Y sobre todo, aprende a usar bien un arma.
- ¿Para qué el arma?
- Mira en esta historia de Albert Kadmon te lo explica bastante bien.
- ¿De qué tra..? Nada, olvídale. Cuenta la historia.
- No no. Yo te hago una sinopsis de esas. A ver...
- No importa, abuelo. Cuenta la historia, por favor.
- Mira, trata de un goblin que hace algo. Rollo ¡fium fium!
- Matame...
- También salen otras razas... Creo... Ya no me acuerdo tan bien.

***AVISO DE CONTENIDO:***  
***VIOLENCIA SEXUAL, MACHISMO***



# ***Mi goblin de la guarda***

Es complicado ser una niña en un mundo de altivos elfos y despiadados orcos. Dice mi madre que la escuela ya era horrible antes pero no creo que pueda compararse. Seguro que en su época no habían intereses de los profesores en función de las especies que traficara cada raza de padres ni tenían que memorizar infinitas genealogías de reyes demoníacos. El instituto fue horrible y, cuando desapareció mi padre, no encontré consuelos ni amistades. A veces desearía que estos años no hubieran sucedido y me encuentro ansiando haber nacido adulta.

Sin embargo, hoy no quiero quejarme porque es un día muy especial. Esta noche celebraremos el baile de graduación y, por primera vez en mi vida, sospecho estar enamorada. Ha sido todo un milagro como los que pedía durante la infancia a mi amigo invisible. Tom, uno de los chicos populares, escribió varias cartas de amor que puso en mi casillero. Se ha portado como un caballero en todo momento y me ha convertido en el foco de su atención. Me hace sentir rara tanta atención, pero, por otro lado, a veces pienso que floto en una nube azucarada.

Así que, pese a estos negros años, parece que al fin tendré un colofón digno para este capítulo de mi vida. No puedo quejarme, hay mucha gente que ha pasado años mejores pero que hoy están solas. Cuando terminen las clases iré a casa, me daré un baño, me vestiré con ese precioso vestido plateado y me vendrán a buscar con limusina. Seguro que mi madre se tragará con orgullo su desconfianza. Ella pensaba que todo estaba perdido para mi cuando en mi adolescencia tuve un amigo invisible goblin, la raza más despechada y odiada de este nuevo reino. Ahora comprobará que he tomado las riendas de mi vida.

\*\*\*

El baile ha sido maravilloso, como bañarse entre estrellas, pero me da miedo no acordarme mañana de nada porque he bebido mucho. Tom ha estado muy atento aunque ha insistido demasiado en llenarme continuamente la bebida. Me acariciaba en todo momento e incluso me puso una mano bajo la falda. No cambiaría casi nada. Solo me preocupa que haya desaparecido durante diez minutos con sus amigos Andy y Fran y esos nunca traman nada bueno.

Los planes ya están hechos. En un rato nos largaremos a una fiesta en la comunidad de vecinos de Beth, en la que hay algún minotauro, y después la limusina nos llevará a un hotel en el que Tom ha reservado una suite de lujo. Mi madre creó que las chicas y no binaries se quedarán a dormir en el piso de Beth, que tiene una madre muy rica, para desayunar todes juntas. Me tiemblan las piernas de los nervios.

\*\*\*

Todo iba perfecto hasta que escuchó algún ruido en el interior del armario. El escenario era perfecto, la habitación olía a rosas y Tom había sido la pura encarnación de la gentileza. Me sentía muy adulta, sexy. Estábamos el uno sobre el otro cuando algo raro ha sonado en el armario. No me hubiera preocupado en absoluto si no fuera porque apareció en su rostro el sudor propio de la mentira. Seguimos enrollándonos un poco pero su erección había desaparecido.

Cuando me levanté, antes de salir de la cama, salieron del armario como si aquella contingencia estuviera preparada. Eran Andy, Fran y uno de sus amigos troll. Solo quería salir de allí y desaparecer para siempre pero me ataron. Cuando empecé a chillar fue el propio Tom quien me abofeteó. A todos ellos la escena les parecía divertida.

Estaba bloqueada, me dolía todo el cuerpo de la tensión y se me nublaba la vista pensando en las pesadillas que iban a encarnarse. Supliqué con la mirada pero ya hacía horas, días, semanas, que para ellos no era más que un objeto. Una broma. Empecé a llorar pensando en que hice bien en perder la fe en la raza humana hace años y que jamás debí abandonar mi pesimismo.

Fue entonces que cayó la reja del conducto de ventilación. Algo muy rápido salió del conducto y desapareció en la estancia. Mi visión era todavía más reducida así que no me enteraba de nada. Me di cuenta de que las tornas habían cambiado cuando empezaron simultáneamente los gritos y los chorros de sangre. Algo parecido al veloz destello de un machete saltaba arriba y abajo por el cuarto destrozando sus cuellos. En un minuto se hizo el absoluto silencio. Luego noté de repente que las cuerdas no ejercían presión y me incorporé de la cama.

En el suelo frente a mí había un pequeño goblin que pensaba que era mi amigo invisible de la infancia. Entonces todo me ha venido a la mente de repente. El miedo de hacerme adulta. Las miradas de mi padre. La noche que apareció con lascivia en el cuarto. La arcaica hoja del arma del que sería mi nuevo mejor amigo en las sombras. El cuerpo frío de mi padre al amanecer. Los gritos de mi madre al descubrirlo todo. Su silencio. Luego cosas todavía peores. Mi madre y el doctor. Mi miedo de nuevo. El doctor haciendo que pensara que todo aquello había sido un sueño. Las mentiras de mi madre.

No tenía palabras para expresar toda esta rabia. Tan solo salió una palabra por mi boca:

— ¿Gallimix?

Con el movimiento de sus orejas supe de repente que se alegraba más que yo de que lo reconociera.

\*\*\*

Ahora ya lo tengo todo claro. Me he hecho un café hace unos minutos. Veo mi futuro cristalino. Sus amigos se ocuparan de los cuerpos del hotel. Cuando llegemos a casa mataremos a mi madre. Él proponía que me fuera directamente a la cama pero quiero que vea mis ojos al comprender que sus planes no han salido como pretendía. Ha sido un día muy drástico pero, ateniéndonos al resultado, ha sido más instructor que todos estos años anteriores. Esta es mi

última noche entre humanos, las últimas horas entre la locura urbana. Si toda la gente a la que detesto está contra estas bestias que protegen a los inocentes entonces es que he nacido en el bando equivocado. Desaparece entre doradas colinas más allá de los mapas, pienso aprender su idioma y convertirme en aventurera. Quien sabe, a lo mejor hasta lidero una pequeña revolución.

Hasta entonces, recordad que no se eligen a los padres pero que, a veces, en el camino, se encuentran hábiles sustitutos de la guarda de formas tan raras o diminutas como las de un goblin.

— ¿Por qué la gente se porta mal con nosotras?

— Porque nos deshumanizan. Nos ven diferentes. Un peligro. Algo que no quiere seguir con su mierda de sociedad y de justicia.

— ¿Y por eso debo aprender a usar un arma?

— Exacto, nunca se sabe cuándo debes cortar un brazo a algún humano. O a algún elfo que son de la misma calaña.

— ¿Vas a enseñarme a usar un arma?

— Cuando no estén tus padres te enseñaré. Ahora vete a dormir que es tarde y luego me como la bronca.

— Vale, abuelo. ¿Algún día vendrás a contarme más historias?

— No lo se... Depende de quien nos esté leyendo ahora mismo y le apetezca hacer algo sobre goblins. No depende de mi...

— Jo.. Espero que salgan más relatos sobre nosotras.

— Si... Ahora a dormir. Sueña con humanos descuartizados y elfos apuñalados.

— Buenas noches, abuelo. ¿Tú vas a dormir?

— ¿Yo? No. Me voy a quemar la casa de un capullo que me pegó hace unos años por ser goblin.

— ¿Puedo ir?

— Hmmm... No hagas ruido y sal por la ventana. Te veo abajo en diez minutos.

— Gracias, abuelo. Eres el mejor.

— Lo que vamos a hacer no se le dice a nadie, eh. Las goblins no somos unas chivatas.

**GOBLINS CONTRA**



**TODA AUTORIDAD**